

## APROXIMACION A LA NOVELA EGIPCIA DE ENTREGUERRAS

POR  
MERCEDES DEL AMO

### *Panorama socio-cultural*

**A** comienzos de 1914 Egipto, aunque dentro del marco de dependencia con respecto al Imperio Otomano, atraviesa una situación general de moderado optimismo. En el plano político se caracteriza por la presencia de un gobierno estable y eficaz, y en el económico por la superación de las secuelas más graves del endeudamiento exterior y por una producción algodonera en aumento. Pero el rasgo que interesa destacar es el ascenso de una nueva clase social que es fundamental para la historia de Egipto en el siglo XX.

Esta clase no tiene nada que ver con la oligarquía extranjera, sustentadora del poder autárquico del jedive y primerísima beneficiaria de la ocupación, aunque, como ella, ha sacado provecho de la inserción en la economía imperialista, de la ampliación de las tierras cultivables y de los sistemas de regadío. Procede de las clases propietarias del campo y ha sido el sector de la población en que el ocupante se ha apoyado para perpetuar su dominación. Sustentadora clara de un gradualismo en el proceso nacionalista y colocando el énfasis en aspectos de reforma cultural y de educación como base de la propia dignificación nacional, es el sector más cercano a la concepción inglesa de gobierno y administración y serán los líderes indiscutibles que planteen con mayores posibilidades de éxito la cuestión nacional, cuando llegue el momento<sup>1</sup>. Ese momento se verá

<sup>1</sup> Cfr. P. J. Vatikiotis, *The Modern History of Egypt*. Londres, 1976, pp. 239-264.

acelerado por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, porque será ahora cuando se van a ver claros los significados reales de la inserción egipcia en el sistema mundial y de dependencia de la metrópoli.

Inglaterra tiene que plantearse la cuestión de su *status* legal en Egipto. Desde 1882 hasta 1914 han jugado los tres vértices que forman parte de la estructura del poder: sultán otomano, jedive y potencia ocupante. Los intereses británicos quedaban perfectamente salvaguardados por la presencia de sus propias guarniciones y por el acuerdo tácito de las potencias occidentales, sin la contrapartida de un ejército egipcio, desmantelado convenientemente con el fin de que no se repitieran sucesos como los que habían desembocado en la intervención (Revolución de °Urabī). Además, sus intereses estaban defendidos gracias a la colaboración prestada por los grandes y medios propietarios, así como una fracción importante de los intelectuales.

Ahora bien, el desarrollo de las luchas nacionalistas desde los primeros años del siglo XX demostraban que una confianza absoluta en la colaboración incondicional de esas clases era impensable, puesto que sus intereses podían cambiar de signo según se desarrollaran los acontecimientos, bien por decisión propia, bien por la intervención de otras potencias europeas, por lo que los intereses supremos de Gran Bretaña en aquella zona —suministro de materias primas y control de la vía más corta hacia el Extremo Oriente— podían verse en peligro.

Los efectos inmediatos de la guerra van a ser determinantes del futuro de la sociedad egipcia. Inicialmente el conflicto aparece como algo muy lejano, pues la propia Inglaterra se ha preocupado de proclamar que no hará caer sobre las espaldas de Egipto el peso de la guerra. Pero al entrar Turquía en ella a favor de Alemania, el frente oriental se desenvuelve con una gran proximidad al territorio Egipcio. Esto supone una enorme concentración de fuerzas inglesas en Egipto, lo que da lugar a que se tomen serias medidas contrarias a lo que se había declarado inicialmente.

Estas medidas son: prohibición de todo trato comercial o financiero con los enemigos de la metrópoli, aplazamiento de la Asamblea Legislativa *sine die*, prohibición de partidos políticos, reuniones públicas etc., así como de sus órganos de expresión.

Todos estos hechos son un duro golpe a las perspectivas econó-

micas de las clases privilegiadas egipcias e instauran una dependencia extrema respecto de la suerte que pueda sufrir Gran Bretaña, sobre todo en el campo del comercio algodonero. A medio plazo se derivará una consecuencia positiva para la economía egipcia, pues obligará a montar mínimamente una industria propia para subvenir a las necesidades del ejército, tales como la manufactura de tejidos, armamento, etc.; sectores que ya habían aparecido con Muḥammad ʿAlī, pero que habían sido desmantelados por conveniencias turco-británicas. La consecuencia que las clases dirigentes autóctonas sacan de aquí es que para poseer el dominio político es necesario también el económico y viceversa.

Al descontento de los sectores privilegiados se suma ahora, tras la aproximación del conflicto a las fronteras naturales egipcias, el de las clases populares debido a las dificultades adicionales que ellas padecen, pues serán las más perjudicadas por las gravísimas secuelas de la presencia masiva del ejército ocupante al que tienen que abastecer de alimentos, alojamiento, animales de carga e, incluso, de un cuerpo auxiliar de “voluntarios”, obligados a desplazarse a largas distancias de sus pueblos, cuyo número llega a ser casi el millón y medio. A esta requisita de vidas y haciendas de las clases populares se suma el encarecimiento de los productos por la escasez, lo que supone el súbito enriquecimiento de los comerciantes de las ciudades que son, en su mayoría, europeos afincados en Egipto al abrigo de las capitulaciones.

He aquí por qué la Primera Guerra Mundial une de forma inesperada y antinatural a los distintos sectores sociales en un rechazo a todo lo británico, como el que se manifiesta en la Revolución de 1919. Esta revolución la dirigen un grupo de intelectuales y profesionales provenientes de una determinada clase social y que se han formado también según unas coordenadas perfectamente delimitadas. Desde el punto de vista de la procedencia social, cabe destacar que se trata de la primera generación de egipcios auténticos, pertenecientes a familias afincadas en suelo egipcio desde hace varias generaciones, de economía media y de formación europea, pues han estudiado en El Cairo y han ampliado conocimientos en Europa. Se trata de propietarios agrícolas medios, beneficiarios de la ocupación británica y de su política de mejoras agrícolas y de expansión de regadíos. Políticamente son los notables de cada pueblo, lo que significa la posibilidad de maniobra a la hora de poner en funciona-

miento un sistema parlamentario constitucional, como el que se intenta implantar a partir de 1923. Gran parte del éxito del *Wafd* se deberá directamente a la posición detentada por este grupo en la mayoría de los pueblos. En las ciudades son los grandes profesionales, abogados, médicos y altos funcionarios que han ido escalando puestos en la administración, sobre todo en aquellos sectores donde el predominio extranjero no existía. La experiencia de gestión adquirida por ellos desde los primeros años del siglo, es un factor decisivo a la hora de negociar la cuestión nacional.

Esta clase social se aglutina en torno a Luṭfī al-Sayyid y su revista *Al-Āarīda*, desde 1907, pero la formación de su ideología supone un proceso lento de asimilación que va desde las enseñanzas de Muḥammad ‘Abduh, relativas a la compatibilidad entre progreso y civilización moderna y el espíritu del Islam primigenio, pasando por la amalgama de las diferentes corrientes del pensamiento europeo decimonónico y el contacto directo con Europa. Estas experiencias dan lugar al liberalismo laico y se concretan en la aparición de la primera universidad en el sentido moderno, nacida por aquellas fechas <sup>2</sup>.

El ambiente cultural de la época se refleja en el periódico *Al-Āarīda*, órgano del partido *Umma*. La posición de este grupo parte de que existe una nación egipcia, tanto en el sentido histórico como territorial. Afirmar esto, en un momento en el que ni siquiera de lejos se vislumbraba una posibilidad de desgajar la suerte de Egipto de la del Imperio Otomano y cuando la respuesta a la ocupación por parte de otros grupos, como el de Muṣṭafā Kāmil <sup>3</sup>, era profundamente activista y virulenta desde posiciones panislámicas y proto-manas, suponía una gran osadía.

Su tesis sería: existe una nación egipcia independiente de la comunidad islámica; la razón de que todo el pueblo egipcio no esté unido en torno a unas aspiraciones comunes de independencia nacional se debe a la falta de educación. Se necesita, por tanto, una ingente labor de instrucción y de ascenso cultural para conseguir

<sup>2</sup> Cfr. J. M. Ahmed, *The Intellectual Origins of Egyptian Nationalism*. Londres, 1960, pp. 56-57.

<sup>3</sup> Sobre Muṣṭafā Kāmil, Cfr. Groupe de Recherches et d'Études sur le Proche-Orient: *L'Égypte d'aujourd'hui: permanence et changements (1805-1976)*. Paris, 1977, pp. 140-142.

una independencia mínimamente aceptable. La educación conlleva también una mejor formación del propio carácter, una mayor participación en los destinos colectivos y un conocimiento más profundo de los intereses nacionales. Esas condiciones están inspiradas en Europa y son: confianza en la capacidad de la razón para transformar la sociedad e intenso deseo de libertad entre los humanos. Para Luṭfī al-Sayyid la independencia no es un fin en sí misma, sino un medio para conseguir los auténticos fines: vida nacional virtuosa y ciudadanía responsable, basada en los principios de libertad, gobierno limitado y derechos constitucionales<sup>4</sup>.

En el plano literario, la ascensión y eventual dominio del aparato político y administrativo por parte de la clase social a la que pertenece este grupo supone una llamada en favor de la egipcianización de la literatura, que no es más que el reflejo de los principios básicos que informan la política nacionalista.

### *La concepción de lo egipcio en la literatura.*

Aparte del entorno general en el que se desarrolla la necesidad de crear una identidad nacional, parece que en su expresión literaria<sup>5</sup> influyen, entre otros, los siguientes factores:

1.— La difusión en Egipto, tras los primeros años del siglo XX, de algunas obras francesas cultivadoras del análisis diferencial de las características colectivas de los pueblos y de las naciones. Estas obras, como la de Gustave Le Bon, *Les lois psychologiques de l'évolution des peuples*, o la de Demoulin, *A quoi tient la supériorité des anglosaxons*, suponen la aclimatación, gracias a la traducción de Aḥmad Faṭḥī Zaglūl, de ideas enormemente sugestivas, como la de que cada nación posee su propio espíritu derivado del entorno en el que vive y modelado por el carácter de la raza a la que pertenece.

2.— Las teorías de Renan sobre la mente semítica alcanzan extraordinaria importancia entre los intelectuales egipcios. Según

<sup>4</sup> Sobre Luṭfī al-Sayyid, Cfr. J. H. Ahmed, *The Intellectual Origins...* pp. 85-112 y Al-Sayyid Marsot, *Egypt's Liberal Experiment: 1922-1936*. Berkeley, 1977, pp. 219-227.

<sup>5</sup> En este punto seguimos generalmente la exposición de D. Semah, *Four Egyptian Literary Critics*. Leiden, 1974, pp. 70-90.

estas teorías, las fallas observables en la literatura semítica — ausencia de mitología, de la épica y del drama propios— se deberían a fallos de la mente semítica. Estas teorías, profusamente aireadas y difundidas en Egipto a través de los intelectuales educados en Francia, por medio de artículos aparecidos en la revista *Al-Muqtataf* o en obras como la de Farah Antûn, suponían un ataque frontal contra el Islam y la literatura árabe clásica, cuya influencia iba a durar en el panorama literario hasta bien entrados los años cuarenta. La reacción no se hizo esperar y las teorías de ‘Abduh son la respuesta a tal ataque, pero en el campo de la literatura la reacción no se produjo; por el contrario, sirvió de acicate para que se redoblara el esfuerzo en la definición y puesta en rodaje de renovados métodos y distintos fines para la literatura egipcia.

3.— Los descubrimientos de la egiptología vienen a añadir un nuevo ímpetu a la valoración del pasado nacional, justificando la separación entre lo egipcio y lo islámico. Si el Egipto faraónico logró en un determinado momento histórico estar a la cabeza de la civilización, el Egipto actual también podrá encontrar en sí mismo energías y medios para crear una literatura inspirada en temas autóctonos.

Cronológicamente, podría decirse que la primera manifestación de la identidad egipcia en la literatura está implícita en el primer número de *Al-ÿarida* (9. 3. 1907), en la declaración de propósitos que firma el propio Luţfî al-Sayyid: “*Al-ÿarida* es una publicación estrictamente egipcia, que pretende defender los intereses egipcios de cualquier clase”<sup>6</sup>. Pero la primera proclama específica de esta idea en el campo puramente literario parece ser de Muḥammad Husayn Haykal, quien en 1912-1913 escribe dos artículos en *Al-ÿarida* titulados *La anarquía de la literatura* y *La anarquía del lenguaje*. Este autor se convertirá a partir de la Revolución de 1919 en el primer defensor de la concepción de lo egipcio en la literatura, pues el predominio político y económico obtenido por la clase social a la que pertenece, hace que la tendencia por ella protagonizada se convierta en realidad plenamente aceptada en los círculos literarios y se traslade el problema a campos más concretos, como la adaptación de determinados géneros occidentales, entre ellos la novela, a la litera-

<sup>6</sup> Primer número de *Al-ÿarida* (9 de marzo de 1907).

tura egipcia. Llegados a este punto, la postura unitaria se diluye en posturas concretas frente a la aceptación, con o sin reservas, de los nuevos géneros, el lenguaje a emplear o el modo de egipcianizarlos, etc.

### *Situación de la narrativa*

A través de versiones directas o por medio de adaptaciones más o menos respetuosas con el original europeo, la novela, como género literario, se conoce ya en Egipto a comienzos del siglo XX y en esas fechas su aclimatación al entorno literario árabe comienza a despertar controversias, mientras que por otro lado ofrece perspectivas de egipcianización. El predominio de figuras como Zaydān y Al-Manfalūṭī durante los primeros años del siglo actual, en lo que a narrativa se refiere, supone el establecimiento de un puente de unión entre los dos sectores (modernista y tradicionalista) presentes en la sociedad egipcia de finales del siglo XIX, sectores cuyo antagonismo desaparecerá a medida que vaya surgiendo una clase liberal laica de origen netamente egipcio, que jugará un papel fundamental en la historia egipcia más reciente.

La cristalización de esa clase social y, con ella, de la definición y expresión de los planos artísticos y literarios derivados de su propia concepción del mundo y de los problemas específicos del país, suponen también la aparición de un grupo intelectual, cuya aglutinación se dará en torno a publicaciones periódicas netamente egipcias, en las que ya no tendrán cabida posiciones conservadoras acerca de la narrativa. La creación de esta prensa netamente egipcia, órgano de expresión de las distintas facciones en las que se dividen los intelectuales, es un factor de vital importancia en el desarrollo de la literatura árabe contemporánea, pues a través de la prensa se va a librar la batalla por la adaptación fiel de los géneros occidentales, de forma que se conviertan en expresión de los grupos sociales que los utilizan.

Es evidente que dicha prensa es reflejo de las exigencias impuestas por el propio medio, ya desde el último tercio del siglo XIX. La importancia del papel desempeñado por la prensa deriva de la propia andadura vital experimentada por la sociedad egipcia, que

es de una profunda significación no sólo para otros países árabes, sino en general para los países del tercer mundo <sup>7</sup>.

Por lo que a la novela se refiere, la importancia de la prensa periódica radica en que a través de ella se pondrán en contacto los dos elementos necesarios para que se concrete. Las revistas literarias suponen el punto de contacto entre el público lector y los autores, más la aparición de una conciencia positiva de los problemas de la adaptación de los géneros literarios occidentales a la literatura egipcia.

Cuando en 1914 el Protectorado prohíbe la publicación de los órganos de prensa de los distintos partidos (*Al-Āarīda* lo era del partido *Umma*) la mayor parte de los colaboradores se reúnen en torno a *Al-Sufūr*, editada desde 1915 hasta 1924 por °Abd al-Ĥamīd Ĥamdī. Se dan cita aquí personalidades como Ṭāhā Ĥusayn, los hermanos °Abd al-Rāziq, Aĥmad Ḍayf, etc., quienes en la década de los años veinte serán protagonistas de las controversias más sonadas frente a las posiciones tradicionalistas de la jerarquía musulmana. En *Al-Sufūr* aparecerán, por ejemplo, los primeros relatos de Muĥammad Taymūr, cuya labor pionera en tantas facetas de la literatura egipcia moderna se vio truncada por una muerte prematura.

Los principios de actuación del equipo editorial de *Al-Sufūr*, tal y como los recoge Vial <sup>8</sup> son:

1.—Aplicación de métodos europeos a la historia y a la literatura.

2.—Puesta a punto de la lengua árabe, de forma que pueda responder a las necesidades modernas.

3.—Interés por las glorias desconocidas de las letras egipcias.

4.—Estímulo a la difusión de las mejores obras nacionales.

La labor de *Al-Sufūr* en los difíciles años de la guerra y posteriores se vería continuada por una serie de publicaciones surgidas al amparo de nuevas fracciones políticas o de subgrupos claramente diferenciados dentro de la vanguardia intelectual.

Las dos más importantes, en lo que a narrativa se refiere son *Al-*

<sup>7</sup> Sobre la prensa más directamente vinculada a los orígenes de la moderna narrativa egipcia, Cfr. Ch. Vial, *Contribution à l'étude du roman et de la nouvelle en Egypte des origines à 1960*. ROMM, 4 (1967) 133-174.

<sup>8</sup> En *Contribution...* p. 149.

*Faḡr* (1925-1927) y la edición semanal de *Al-Siyāsa*. La primera es el órgano de expresión de un grupo de escritores a los que se conoce como *Al-Madrasa al-Ḥadīta* y la segunda, a cargo de Muḡammad Ḥusayn Haykal es el órgano del Partido Liberal Constitucional y actuará como principal catalizador de la actitud liberal laica hasta su cierre por orden gubernativa en 1930.

El desarrollo de la narrativa viene protagonizado por estos dos grupos de escritores en los que se da una confluencia de intereses por el género, pero cuya procedencia cultural, características generacionales y aportaciones teórico-prácticas están diversificadas de forma sensible<sup>9</sup>. El primero de ellos, *Al-Madrasa al-Ḥadīta* ("La Escuela Moderna"), engloba a autores de la talla de los hermanos Taymūr (Muḡammad, 1892-1921 y Maḡmūd, 1894-1974), los hermanos °Ubayd (°Isā y Šihāta), Maḡmūd Ṭāhir Lāšīn (1894-1954), Yaḡyā Ḥaqqī (1905-) y otros escritores de menor importancia. El segundo grupo, conocido como "Generación de 1889", por ser esa la fecha de nacimiento de tres de sus miembros, está compuesta por Muḡammad Ḥusayn Haykal (1888-1956), Ṭāhā Ḥusayn (1889-1973), Ibrāhīm °Abd al-Qādir al-Māzinī (1889-1949), °Abbās Maḡmūd al-°Aqqād (1889-1964) y Tawfiq al-Ḥakīm (1898-).

### *Al-Madrasa al-Ḥadīta*

Excepción hecha del autor de *Zaynab* (Muḡammad Ḥusayn Haykal) los componentes de esta escuela son los primeros que se dedican tanto a las reflexiones teóricas como a la práctica narrativa, ya sea ésta novela o cuento. Desde los primeros años de la publicación de la revista *al-Sufūr*, aparecen en sus páginas narraciones de los miembros de este grupo. Como publicaciones aparte, las recopilaciones de relatos de °Isā °Ubayd, *Iḡsān Ḥānim* y *Ṭurayyā*, aparecidas en 1921 y 1922 respectivamente, son quizá las primeras obras que muestran crudamente el desolador panorama que ofrece al escritor la actividad editorial del momento.

Tras la desaparición de *Al-Sufūr*, fundan su propia revista, *Al-Faḡr*, que lograrán mantener a costa de aportaciones pecuniarias

<sup>9</sup> Para todo lo que sigue en relación con las distintas escuelas de pioneros, Cfr. Ch. Vial, *Contribution...*, pp. 150-160.

personales durante dos años<sup>10</sup>. Las metas que pretende conseguir el empeño literario de *Al-Fa'yr* se reducen a la creación de una nueva literatura egipcia moderna, a la vez que ofrecer al lector novelas y cuentos egipcios; es decir, que deberán centrarse en el interés por su sociedad y mantenerse en los niveles artísticos occidentales<sup>11</sup>. Se trata, en definitiva, de aplicar las técnicas literarias europeas a la realidad egipcia. Estas metas son fiel reflejo del tipo de formación literaria a que han tenido acceso los miembros de esta generación y es, además, una respuesta a la llamada en pro de la egipcianización de la literatura, dentro del ambiente nacionalista del momento. Esa duplicidad encierra en sí misma la explicación de las dificultades que la mayor parte de los escritores del grupo van a experimentar a la hora de desarrollar una continua actividad creadora en el campo de la novela.

Atendiendo al grupo social del que provienen, su característica más peculiar es que no pertenecen a ningún sector de los que han soportado el peso de la lucha por los objetivos nacionales. Los Taymūr, por ejemplo, forman parte de una familia curda de gran abolengo; los 'Ubayd son miembros de una familia copta<sup>12</sup>, mientras que Tāhir Lāšīn procede de una familia turco-circasiana modesta. Estas circunstancias permiten vislumbrar la índole de las dificultades que estos escritores tendrán cuando se pongan a escribir sobre temas de la realidad egipcia. De hecho, sólo han desarrollado una actividad continuada como escritores aquéllos en cuyo ambiente familiar la dedicación a las letras era ya hábito común en varios de sus miembros; tal es el caso de los Taymūr, pues ya a mediados del siglo XIX diversos miembros se habían dedicado al estudio de la lengua árabe, al ser su idioma materno el turco. El padre, Aḥmad Taymūr<sup>13</sup>, fue un gran erudito y coleccionista de documentos vitales para la historia del mundo árabe; su hermana, 'Ā'īša Taymūriyya<sup>14</sup> había gozado de merecida fama como poetisa durante la última parte del siglo XIX.

<sup>10</sup> Cfr. Yahyā Haqqī, *Fa'yr al-qīṣṣa al-miṣriyya*. El Cairo, 1975, pp. 78-80.

<sup>11</sup> Ch. Vial, *Contribution...*, pp. 152-154.

<sup>12</sup> Cfr. J. Jomier, *Les coptes*, en Groupe de Recherches, *L'Égypte d'aujourd'hui*. Paris, 1977, pp. 69-84.

<sup>13</sup> Cfr. la ficha dedicada por el Pontificio Istituto di Studi Arabi de Roma a Aḥmad Taymūr.

<sup>14</sup> Cfr. la ficha dedicada por el mismo Instituto a 'Ā'īša 'Iṣmat Hānim al-Taymūriyya.

Yaḥyà Ḥaqqī, por su parte, contaba en su familia con miembros dedicados a las letras: un hermano suyo formaba parte del equipo responsable de *Al-Sufūr* y uno de sus tíos era también escritor. Por el contrario, autores como los <sup>e</sup>Ubayd, en quienes se descubre incluso una deficiente utilización de la lengua árabe, o como Lāšīn, cuya evolución personal reflejada en sus escritos, le lleva a abandonar definitivamente su interés por las letras, desaparecerán tempranamente de la escena literaria.

Atendiendo a la formación literaria que sus aportaciones revelan, la pertenencia a sectores sociales minoritarios y generalmente de buena posición económica, explica ese cierto aislamiento que manifiestan en sus obras respecto del ambiente egipcio y la dedicación no profesional al estudio y disfrute de la novelística europea en las lenguas originales, en momentos en que los demás sectores intelectuales se hallan inmersos en la lucha por la consecución de los objetivos nacionales. Los autores europeos que predominan en sus lecturas no son ya los de segunda categoría que solían adaptar los traductores de la etapa anterior, sino más bien los principales escritores de la tradición decimonónica europea: Scott, Dickens, Balzac, Hugo, Maupassant, etc. Más adelante, y a través de versiones a lenguas europeas, tendrán acceso a la literatura rusa más reciente, que les descubrirá la vía de superación de un realismo a la europea en el que no se encontraban muy a gusto.

Una de las notas fundamentales que descubren en los venerados maestros de occidente es el realismo; y aplicar esta especial característica de la novela europea, al menos en el estadio en que ellos la conocen, exige describir de forma realista la vida egipcia. Pero, independientemente de otros problemas, como sería la no aceptación del realismo para la presentación de la vida cotidiana por las dificultades que esto les crearía con el poder, ellos no viven inmersos en la sociedad egipcia que tendrían que describir. Su propia extracción social les impide ser cronistas de la agitación socio-política y cultural que en estos momentos está viviendo Egipto. De ahí también la dicotomía que se manifiesta, sobre todo en Taymūr por ser el más constante en su producción. En sus relatos cortos se dedica a presentarnos toda una tipología de las clases bajas egipcias con un realismo casi de tinte etnográfico, dado que la brevedad de la narración no denunciará la falta de profundización en el conocimiento de los pro-

blemas de sus personajes; en las novelas, por el contrario, prefiere ambientes más universales, menos localizables, e incluso alejados de suelo egipcio como es el caso de *Nidā' al-maḡhūl*<sup>15</sup>.

La imagen de grupo generacional se resquebraja de forma inmediata, si tenemos en cuenta que cuando se produce la primera floración de la novela en los años treinta sólo dos de los autores participan en ella: Maḥmūd Taymūr y Tāhir Lāšīn, encontrándose Ḥaqqī fuera del país durante todo ese tiempo en diversos destinos diplomáticos. Tāhir Lāšīn, por motivos que tienen que ver con su propia extracción social, sólo publicará una novela, *Ḥawwā' bi-lā Ādam*, cuyo tema y tratamiento tiene mucho en común con los autores de la "Generación del 89".

### "La Generación del 89".

Los componentes de "La Generación del 89" son los representantes de la clase social que protagoniza el movimiento nacionalista. Tanto Haykal como Tāhā Ḥusayn nacen de familias campesinas más o menos acomodadas, con independencia de que estén igualmente expuestas a las severas condiciones de vida imperantes en el campo egipcio de aquella época. Tawfīq al-Ḥakīm, aunque nacido en Alejandría, pasará toda su infancia y adolescencia en zona rural, hasta que a los diecisiete años se traslada a El Cairo. El propio Al-ʿAqqād, miembro de una familia de ascendencia curda dedicada al comercio, nace cerca de Assuán y sólo al-Māzinī, hijo de abogado, nace en El Cairo.

El contacto inicial de estos autores con el mundo rural egipcio y su pertenencia a una clase social cuyas raíces agrarias son evidentes, hacen que sean los llamados a dar forma literaria a uno de los mitos del movimiento nacionalista: el campo egipcio como elemento unificador de los distintos periodos de la historia del país que, no obstante ser víctima de una permanente ocupación extranjera, conserva indelebles sus esencias raciales.

<sup>15</sup> Cfr. Ṭ. Badr, *Tatawwur al-riwaya al-ʿarabiyya al-ḥadīṭa fī Miṣr (1870-1938)*. El Cairo, 1968, pp. 141-144.

<sup>16</sup> Escuela tradicional coránica.

En cuanto a la formación de este grupo, casi todos ellos la iniciaron en el *kuttāb*<sup>16</sup> local, trasladándose posteriormente a El Cairo para la enseñanza secundaria o superior como Haykal, e incluso para estudiar en *Al-Azhar*<sup>17</sup> como es el caso de Ṭāhā Ḥusayn. Finalizado ese ciclo, han venido a Europa para continuar sus estudios y especializarse. De este modo entran en contacto directo con la literatura occidental del momento, sobre todo con la francesa, tal es el caso de Haykal, Al-Ḥakīm o Ṭāhā Ḥusayn. Por su parte, tanto Al-°Aqqād como Al-Māzinī han debido conformarse con una instrucción media —el primero autodidacta y el segundo maestro— bebiendo en fuentes inglesas traducidas al árabe o directamente de aquel idioma, aprendido a duras penas<sup>18</sup>.

Esta ambivalencia de fuentes culturales en su formación se ve acentuada por el hecho de su directísima participación en la definición de los objetivos del movimiento nacionalista, en el posterior afianzamiento de las instituciones emanadas tras la consecución de tales objetivos e incluso por el ejercicio directo del poder. Tanto el reconocimiento de la realidad occidental, que desemboca en una admiración sin límites, como el amor a su propio país les colocan en la difícil situación de acoplar ambas culturas, empresa que les llevará a un fracaso y un sentimiento de derrota, perfectamente discernible en sus obras. Es más, se diría que se dedican a la novela una vez que la agitación emocional de los primeros años de la independencia se serena y comienzan a presentarse con toda su crudeza los verdaderos problemas que el país debe afrontar. Y precisamente se dedican a la novela cuando ya se han ganado en otros campos literarios la reputación de maestros de su generación. Pero su dedicación a la narrativa ya no es aquel entusiasmo juvenil de "La Escuela Moderna" ante un género totalmente extraño, cuyas normas básicas tienen que comenzar por aprender; más bien se trata de plasmar sus vivencias personales en unas obras cuya adscripción al género novela no puede realizarse, en la mayoría de los casos, sin forzar sus límites específicos; ni se cuestionan de forma crítica los métodos a emplear en el proceso narrativo.

<sup>17</sup> Cfr. J. Jomier, en *Encyclopédie de l'Islam*, 2.ª ed., I, s. v. *Al-Azhar*, pp. 837-844.

<sup>18</sup> Cfr. B. Johanssen, *Muḥammad Ḥusayn Haykal, Europa und der Orient in Weltbild eines Ägyptische Liberalen*. Beirut, 1967, p. 101 y n.º 146.

## Cuadro cronológico de las novelas más representativas

AÑO	LIBERALES		ESCUELA MODERNA	
	Título	Autor	Título	Autor
1913	<i>Zaynab</i>	Haykal		
1922			<i>Turāyya</i>	I. °Ubayd
1928			<i>Raḡab Effendī,</i>	Taymūr
1929	<i>Al-Ayyām</i>	Ṭ Husayn		
1931	<i>Ibrāhīm al-Kātib,</i>	Al-Māzinī		
1933	<i>°Awdat al-Rūḥ</i>	Al-Ḥakīm		
1934			<i>Al-Atlāl</i>	Taymūr
			<i>Ḥawwā' bi-lā Adam</i>	Lāšim
1935	<i>Adīb</i>	Ṭ. Ḥusayn		
1937	<i>Yawmiyyāt nā°ib</i> <i>fi-l-aryāf</i>	Al-Ḥakīm		
1938	<i>°Uṣfūr min al-šarq,</i> <i>Sāra</i>	Al-Ḥakīm		
		Al-°Aqqād		
1939			<i>Nidā' al-Maḡhūl,</i>	Taymūr
1942	<i>Du°ā' al-Karawān,</i>	Ṭ. Ḥusayn		
1943			<i>Salwā fi mahabb</i> <i>al-rīḥ</i>	Taymūr
	<i>Ibrāhīm al-Ṭanī,</i> <i>Ṭalāṭa riḡāl</i> <i>wa-Imra'</i>	Al-Māzinī		
	<i>°Awd °alā bad'</i>	Al-Māzinī		
1944	<i>Šaḡarat al-Bu's</i>	Ṭ. Ḥusayn		
			<i>Kilyübātrā fi Jān</i> <i>al-Jalīlī</i>	Taymūr
	<i>Al-Ribāṭ</i> <i>al-Muqaddas</i> <i>Qandīl Umm</i> <i>Ḥašim</i>	Al-Ḥakīm		
		Ḥaqqī		

El primer problema que plantea el estudio de las novelas de la época es el de la periodización. *Zaynab* de Muḡammad Ḥusayn Haykal suele ser considerada aparte en todos los tratados de novela árabe por la fecha de su aparición (1913) que a todas luces lo justifica. Sin embargo, hay que hacer hincapié en la unidad de evolución discernible a lo largo de las manifestaciones teórico-prácticas y en tal sentido *Zaynab* es producto de un mismo estado anímico generacional, de una misma problemática vital en la que todos los escritores coetáneos de Haykal están inmersos; por ello la englobamos con las demás manifestaciones del grupo de pioneros en el que Haykal se

encuadra. Asimismo, la aparición de *Turāyya* de °Isà °Ubayd, como parte principal de una colección de cuentos en 1922 y el hecho de que su autor sólo publicase esa narración larga, siendo su aportación a la novela fundamentalmente teórica, avalan el establecimiento de un arco temporal de unos quince años, entre 1928-1944, dentro del cual florecen las primeras novelas egipcias con un mínimo de voluntad de existencia autónoma respecto de los modelos extranjeros. Forzamos de manera consciente el límite inferior del arco temporal, aunque es evidente que tal consideración excluye, por ejemplo, novelas como *Al-Ayyām* (1929), que ya había sido publicada por entregas entre 1925 y 1926; o que tanto *Ibrāhīm al-Kātib* (1931) como *°Awdat al-Rūḥ* (1933) se escribieron por aquellas fechas, según confesión de sus autores.

A efectos de datación de procesos anímicos de una generación entera de escritores tales datos son de suma importancia, pues el proceso de creación en sí, la atención personal de cada escritor al género es lo que cuenta a la hora de fijar los hitos de la evolución concreta. La excesiva demora en la publicación, aparte de las lógicas circunstancias personales, supone unos condicionamientos políticos y socio-culturales que son dignos de atención. Por tales razonamientos, preferimos forzar la cronología, pues es también de aceptación generalizada el hecho de que sea a partir de 1929, con la segunda edición de *Zaynab* y la aparición de *Al-Ayyām* en forma de libro, cuando se considera que los acontecimientos anteriores están lo suficientemente superados como para que un grupo de personalidades literarias utilicen el género novelístico, dando lugar a la publicación de obras cuya significación dentro de la historia cultural de Egipto es incuestionable<sup>19</sup>.

En cuanto al límite superior, parece conveniente fijar el año 1944, porque en esta fecha se publican algunas obras de autores cuya dedicación a la novela ha sido apreciable durante este período, pero que van a abandonar el género definitivamente o por lo menos en parte, retomando otros aspectos de la vida literaria cuyos intereses ya se habían delimitado con claridad antes de dedicarse a la novela, como es el caso de Ṭāhā Ḥusayn. Taymūr que publica su *Kilyūbātrā fi Jān al-Jalīlī* en esas fechas, continuará su dedicación de forma regular, al igual que Yaḥyā Ḥaqqī (*Qandīl Umm Ḥašīm*, 1944)

<sup>19</sup> Véase el cuadro cronológico de novelas ofrecido en este artículo.

autor cuya personalidad literaria resulta difícil de encuadrar, si bien su período de formación coincide plenamente con el de Taymūr, ‘Ubayd, Lāšīn, etc., componentes todos ellos de “La Escuela Moderna”, de la cual tenemos las más encendidas páginas en la Obra de Ḥaqqī *Faḡr al-qiṣṣa al-miṣriyya*<sup>20</sup> en la que confirma así su paralelismo con el grupo.

En 1928 aparece la obra de Maḥmūd Taymūr *Raḡab Effendī*, que es un relato de duración media en una colección de cuentos. Sólo a partir de 1934 iniciará este autor su aportación práctica al campo de la novela de forma ponderada y planificada, hasta tal punto que se le puede considerar como uno de los escasísimos ejemplos en la literatura árabe de profesionalidad ejercitada sin desmayo a lo largo de toda su vida.

Cronológicamente sigue a *Raḡab Effendī* la segunda edición de *Zaynab* y la edición en forma de libro de *Al-Ayyām*. En 1931 se publica *Ibrāhīm al-Kātib*, de al-Māzinī y en 1933 *‘Awdat al-Rūḥ* de Tawfiq al-Ḥakīm, cuya importancia a nivel de crítica ocupa el segundo lugar, tras *Zaynab*, por la pretendida inspiración en los sucesos de 1919 o la simbología implícita en ella. En 1934 aparecen dos obras: *Al-Aṭlāl* de Taymūr y *Ḥāwā’ bi-lā Ādam* de Lāšīn, autores cuya aportación estilística es muy importante, independientemente del volumen de su producción literaria. En 1937 y 1938 aparecen respectivamente *Yawmiyyāt nā‘ib fī-l-aryāf* y *‘Uṣfūr min al-šarq*, ambas de Tawfiq al-Ḥakīm y *Sāra* de Al-‘Aqqād. En 1939. Maḥmūd Taymūr publica *Nidā’ al-Maḡhūl* y en 1942 aparece *Du‘ā’ al-karawān* de Ṭāhā Ḥusayn. En 1943 ven la luz tres nuevas novelas de al-Māzinī, de entre las que se puede destacar como mejor conseguida *‘Awd ‘alā Bad’*. En 1944 se publican cuatro novelas que son: *Šaḡarat al-Bu’s* de Ṭāhā Ḥusayn, novela generacional preludeo de la trilogía de Naḡīb Maḡfūz, hito central de la historia de la novelística árabe; *Al-Ribāṭ al-muqaddas* de al-Ḥakīm, *kilyūbātrā fī Jān al-Jalīlī* y *Qandīl Umm Hašīm* de Taymūr y Ḥaqqī respectivamente aparecen en 1944. Esta última novela ocupa, a pesar de su condición híbrida entre relato corto y novela, un lugar importante en la literatura egipcia, porque plantea de forma clara y concisa el tema que subyace en toda la novelística de la época: el tema de las relaciones Oriente-Occidente.

<sup>20</sup> Cfr. Yaḡyā Ḥaqqī, *Faḡr al-qiṣṣa al-miṣriyya*. El Cairo, 1975, pp. 75-83.

*Temática de la novela egipcia*

A partir de las características generacionales de estos grupos de escritores vemos que en ellos predomina una preocupación: hacer novela egipcia. Ello equivale a ofrecer temas de la realidad egipcia del momento, lo que puede considerarse como una respuesta a la llamada en favor de la egipcianización de la literatura, expresada con toda precisión durante los años que median entre la primera y segunda edición de *Zaynab* (1913-1929). Es por tanto lógico que se vean plasmados los problemas más acuciantes vividos por los escritores y por el público lector, pero aunque no hubiera sido así, se podría seguir esperando lo mismo si tenemos en cuenta los modelos literarios de que estos autores se valen para la creación de la novela autóctona y que no son otros que los de la tradición romántica europea, cuyas obras han conocido a través del contacto directo con dicha cultura o mediante adaptaciones y traducciones libérrimas en la prensa. Simultáneamente se produce el contacto con la novela realista y naturalista francesa, e incluso con la novela victoriana inglesa con la que estaban más familiarizados escritores de formación anglosajona como Al-*°*Aqqād y Al-Māzini; y también con la rusa decimonónica, cuyo conocimiento a través de versiones inglesas o francesas tuvo gran significado en la experiencia narrativa de autores como Maḥmūd Taymūr y otras figuras de "La Escuela Moderna".

Así pues, se trata de una multiplicidad de modelos conocidos de forma simultánea, lo que se traduce en gran cantidad de incertidumbres y contradicciones a la hora de novelar, pero que confirma a los escritores egipcios en la necesidad de presentar ambientes y temas del propio país. Una de las características del romanticismo había sido el tratamiento de temas y ambientes exóticos, generalmente buscados en ámbitos geográficos al alcance de los medios de transporte normales de la época: zonas menos desarrolladas dentro del continente europeo (Grecia, Italia, España), colonias americanas y Próximo Oriente. Para el escritor y el lector egipcio de esas novelas, el pretendido carácter exótico de las costumbres que en ellas se relatan no deja de ser una descripción más o menos veraz de lo que para ellos es la vida cotidiana. Realismo y naturalismo, cuyos principios estéticos básicos ya han estudiado los *°*Ubayd, los Taymūr, etc., para el año 1923, por poner una fecha, viene a reforzar este

aspecto. Es evidente que las condiciones socio-culturales, así como las influencias literarias, inciden en la elección de temas egipcios por parte de los pioneros de la novela. De estos temas podemos destacar el autobiográfico, el intelectual, el conflicto Oriente-Occidente, la mujer, lo rural.

a) *Elementos autobiográficos.*

Las características generacionales de los distintos autores enmarcados bajo el nombre de pioneros, nos llevan a una primera comprobación: se trata de autores cuya experiencia vital procede de acontecimientos primordiales en la lucha por la independencia nacional y subsiguiente tarea de afianzamiento del sistema político resultante, del que ellos son los llamados a concretar su superestructura ideológica a través de una ingente labor ensayística primero y de su producción novelística después.

Estos autores son plenamente conscientes de su condición de pioneros en múltiples facetas de la vida egipcia moderna<sup>21</sup>. Por lo general, cuando se dediquen a la novela lo harán en un período en el que el sistema político implantado a partir de 1923 habrá dado ya muestras inequívocas de los límites inherentes a la concepción que lo fundamenta y se habrá efectuado también una clarificación del panorama socio-cultural, tras los lógicos momentos de efervescencia y entusiasmo por lo conseguido. Por otra parte, se habrá incrementado de forma ostensible la base material —público potencial<sup>22</sup> más infraestructura técnico económica— que posibiliten mínimamente

<sup>21</sup> Al-Māzinī en *Hisād al-Hašim*, 4.ª ed., p. 178 dice: "A nuestra generación le ha tocado en suerte el ser una generación preparatoria y a sus hijos el ocuparse en allanar las montañas que bloquean el camino y en allanarlo para los que vengan detrás". Del mismo modo, en la introducción a *Šundūq al-Dunyā* expresa la esperanza de "preparar el camino para obras más sólidas, completas y logradas: "Que otros construyan las mansiones, yo me he quedado ya sin fuerzas preparando las piedras". Apud M. M. Badawi, *Al-Māzinī the novelist*. JAL, IV (1970) p. 126.

<sup>22</sup> H. Riad, en *Egipto fenómeno actual*, p. 251, nota 17, da las siguientes cifras para 1927: 97.000 personas con estudios primarios, 54.000 con bachillerato y 32.000 graduados universitarios, graduados tanto en universidades egipcias como extranjeras. Las estadísticas oficiales dan para esa fecha un promedio del 85,9% de analfabetos entre personas de más de diez años de edad (Cfr. R. Mabro, *The Egyptian Economy*, p. 38). Al mismo tiempo el aumento de población absoluto entre 1917 y 1927 es de casi millón y medio de habitantes. Estas cifras pueden dar una idea aproximada de la situación cultural del público lector.

la publicación de novelas sin el soporte de la prensa. Ese público potencial muestra unas características generacionales paralelas a las de los grupos de escritores del momento; como éstos son, además, figuras públicas de indiscutible talla, se establecerá una especie de comunidad de experiencias entre escritor y lector que facilita la utilización de lo personal como componente fundamental de la novela. La imagen de pionero que el autor se ha hecho de sí mismo concuerda con la propia imagen que el lector tiene de sí.

Este elemento autobiográfico se presenta a dos niveles: el primero viene representado por aquellas obras que son fruto de la invención del autor en la mayoría de las situaciones descritas, pero que nos ofrecen a un protagonista que es fiel reflejo del mismo autor y de su propio *curriculum* educativo y existencial. Entran de lleno en esta categoría personajes como Hāmid de *Zaynab*, *Ibrāhīm al-kātīb*, o Muḥsin de *ʿAwdat al-Rūḥ*<sup>23</sup>. Generalmente la identidad autor-protagonista ha sido establecida de forma inmediata o por medio de investigaciones posteriores en los círculos literarios egipcios. El segundo es más difuso en los temas y argumentos estudiados, por cuanto se establece por medio de reflexiones que más tienen que ver con cuestiones formales y estilísticas. Se trata de un modelo de novela en la que existe una narración lineal de los acontecimientos a través de un narrador-autor omnisciente y omnipresente, quien, además, interviene a su antojo y se permite todo tipo de disquisiciones especulativas acerca de asuntos que muchas veces no están ni relacionados con el desarrollo del relato. Esta es una de las grandes deficiencias de las novelas del período, hasta tal punto que se podría dudar de la pertenencia de muchas de estas obras al género<sup>24</sup>.

En este tipo de novelas el autor no concede a los protagonistas la exposición de los problemas, sino que son los personajes secundarios los que aquél utiliza para abordar los temas que le preocupan, de este modo basta un estudio de los mismos para conocer el estadio intelectual y afectivo de sus creadores y de la visión del mundo y de

<sup>23</sup> No tomamos en consideración obras como *Al-Ayyām* de Ṭāhā Ḥusayn por su condición de autobiografía, aunque esto no obsta para que por parte de la crítica de novela egipcia se subraye su decisiva importancia en la narrativa árabe.

<sup>24</sup> Críticos como H. A. H. Gibb, *Studies in Contemporary Arabic Literature: IV The Egyptian Novel*. BSOS, VII (1933) 1-22 p. 21., o Ch. Vial, *Contribution...* parecen apuntar a este tipo de valoraciones en las conclusiones de sus respectivos trabajos.

la sociedad egipcia que éstos tienen. Pero en la práctica estos dos niveles se encuentran tan profundamente imbricados dentro de cualquier novela como para no separarlos. Es evidente que en el segundo nivel se descifran las posiciones mantenidas por estos escritores respecto de temas tan significativos para la historia cultural egipcia como el del campesinado o el de la mujer y su papel social. Por el contrario, en el primer nivel se estructuran temas cuya significación es más comúnmente sentida como típica de los grupos intelectuales: problema de las relaciones Oriente-Occidente, etc.

En cuanto a las manifestaciones concretas, si se hace un breve recorrido por las novelas presentadas anteriormente, nos encontramos con que Ḥāmid, el protagonista masculino de *Zaynab*, es en gran medida el propio Haykal. Sakkut<sup>25</sup> afirma que el éxito de esta novela se debe a que el autor se basa en experiencias propias al escribirla. Kilpatrick<sup>26</sup> dice que Ḥāmid es el *alter ego* del autor, tal y como lo muestran las similitudes biográficas y formativas de ambos, que Johansen enumera: "Como Haykal, Ḥāmid es el primogénito de un terrateniente del Delta, como Haykal, asiste primero al *kuttāb* de su pueblo natal y luego continúa su formación en una escuela de El Cairo, volviendo a su patria chica únicamente en las vacaciones. Como Haykal, ama la soledad y el vagar sin rumbo por los perdidos senderos del campo"<sup>27</sup>.

De igual modo, el parecido entre Al-Māzinī y su personaje principal de *Ibrāhīm al-kātib* es casi absoluto. Sakkut<sup>28</sup> dice que el autor y el protagonista comparten el mismo nombre, oficio y sentido del humor. Badawi<sup>29</sup> afirma que es ya un tópico entre la crítica considerar a Ibrāhīm como la encarnación de las actitudes mentales y el estado anímico de Al-Māzinī. Para él el elemento subjetivo es algo que domina en toda la obra de dicho autor, ya se trate de novela, de cuento o ensayo.

Por lo que a Tawfīq al-Ḥakīm se refiere se puede afirmar que sus novelas constituyen una sucesión cronológica de las distintas etapas de su vida: en *ʿAwdat al-Rūḥ* es un joven estudiante en El

<sup>25</sup> En *The Egyptian Novel*, p. 18.

<sup>26</sup> En *The modern Egyptian...* pp. 21-22.

<sup>27</sup> En *Muḥammad Ḥusayn Haykal*, p. 25.

<sup>28</sup> En *The Egyptian Novel*, pp. 24-25.

<sup>29</sup> En *Al-Māzinī the novelist...* 123-124.

Cairo, en *Yawmiyyāt...* un joven recién graduado que vive sus experiencias como fiscal de un distrito rural, en *‘Uṣfūr min al-šarq* relata los años en que estudió en París, y en *Al-Ribāṭ al-muqaddas* el protagonista se ha retirado a su torre de marfil para dedicarse a la labor creadora sin preocuparse de los problemas del entorno, actitud que se ha achacado con bastante frecuencia al autor<sup>30</sup>.

En este período Ṭāhā Ḥusayn sólo publica una obra que puede entrar en este apartado, *Adīb*, en ella el autor se desdobra en narrador-protagonista, amigo de Adīb y en el propio Adīb. No puede confirmarse que esta obra sea totalmente biográfica, mas la presencia de alusiones claras a circunstancias de la vida de Ṭāhā Ḥusayn hace que quede incluida en este apartado.

Como conclusión, se puede afirmar que el elemento autobiográfico predomina en los autores de “La Generación del 89”, aunque razones de tipo biográfico lleven a Maḥmūd Taymūr, por ejemplo, a aclimatar sus novelas a ambientes sofisticados. Lo verdaderamente importante es, pues, que el intelectual se retrata a sí mismo de forma explícita al elegir como medio de expresión la novela.

#### b) *El intelectual.*

El tema del intelectual no es más que una variante del autobiográfico, toda vez que viene expresado por aquellos mismos personajes que eran fiel reflejo de sus autores, al menos en su mayoría. Se puede generalizar en aquellos el siguiente esquema vital: provienen del ambiente egipcio tradicional y adquieren formación moderna, es decir, occidental, lo que les hace poner en entredicho los valores del ambiente tradicional en el que se han criado. La justificación de estos personajes estriba en que el autor los ha elegido como paradigma de los efectos que determinados valores tradicionales pueden ejercer sobre parcelas de la vida egipcia, efectos que, según la ideología liberal reformista, deben ser erradicados de Egipto si se quiere acceder a la modernidad. Ahora bien, el ingreso en las filas de los formados a la occidental supone una ruptura de lazos con el mundo tradicional y esto conlleva desarraigo y alienación respecto del entorno en que se

<sup>30</sup> Cfr. H. Kilpatrick, *The Modern Egyptian...* p. 41.

hallan inmersos. Este desarraigo genera una huída hacia posiciones individualistas y esa es la solución que ofrecen al problema la mayor parte de estas novelas. Sólo en el caso de *Ḥawwā' bi-lā Ādam* tenemos un final claramente indicador de los efectos que produce ese desarraigo (suicidio).

Este es el mismo proceso que indefectiblemente sigue Ḥāmid (*Zaynab*), quien tras su indecisión en relación a sus problemas afectivos desaparece del mundo rural para enfrascarse en el bullicio de la ciudad, al igual que Ibrāhīm (*Ibrāhīm al-Kātib*) que tras una serie de relaciones amorosas de la más variada índole, abandona sin motivo aparente la última de ellas. Lo es también el caso de Ḥawwā', mujer hecha a los sufrimientos y a las penalidades que su posición social conlleva en el Egipto del momento y lucha con todas sus fuerzas, pero al enamorarse de un hombre de clase superior se ve sumida en una serie de contradicciones que acabarán por destruirla, siendo su suicidio la consecuencia del callejón sin salida en el que una mujer de formación moderna se encuentra por culpa de los convencionalismos imperantes.

En esta novela se aúnan ambos temas, el del intelectual y el de la mujer, por lo que se puede comprender el motivo de la revalorización de esta novela por parte de la crítica, tanto egipcia como extranjera. La completa separación entre el mundo moderno y el tradicional se manifiesta de forma clara en aquellos pasajes en los que vemos a uno de estos intelectuales sucumbiendo a prácticas mágico-religiosas con las que mentalmente está en desacuerdo. Este es el caso de la confesión de Ḥāmid con el *šayj* de la *ṭarīqa* o la anuencia dada por Ḥawwā' para que su abuela le practique exorcismos cuando se siente totalmente hundida ante su fracaso amoroso, social y humano, o la vuelta a las prácticas curativas tradicionales por parte del protagonista de *Qandīl Umm Ḥašīm*.

### c) *El conflicto Oriente-Occidente*

Las coordenadas vitales en que estos autores se encuentran suponen el planteamiento de la cuestión Oriente-Occidente como eje decisivo sobre el que gira toda la problemática histórica de las colonias europeas que a través de los distintos procesos se han ido liberando. Este conflicto halla su máxima expresión en tres novelas: *Adīb*, *ʿUṣfūr min al-šarq* y *Qandīl Umm Ḥašīm*.

En *Adib*, Ṭāhā Ḥusayn, al tiempo que repite sus ataques a los métodos educativos imperantes en *Al-Azhar*, presenta sus admoniciones contra una absoluta inmersión en la cultura occidental, rompiendo todos los lazos con el sistema tradicional egipcio. Adib es el hombre procedente de la cultura oriental que se siente atraído por la civilización europea y se sumerge en ella abandonando todos los valores previos (abandono simbolizado por el repudio de la esposa). El resultado será la destrucción a la que llega por el sentimiento de culpabilidad que degenera en locura y muerte en un manicomio francés. Lo contrario le ocurre al narrador, partícipe de idéntico entusiasmo por lo occidental, mas sin perder de vista el sistema de valores anteriores al influjo europeo.

Por el contrario, *ʿUṣfūr min al-šarq* supone la cruda exposición por parte de Tawfiq al-Ḥakīm de la concepción más estrictamente maniquea acerca de la relación Oriente-Occidente: materialismo frente a espiritualidad. La infinita devoción del hombre oriental hacia su amada europea, para la que su relación con aquél no significa sino una breve diversión para volver con mayores ánimos al hombre francés al que realmente ama; es la plasmación argumental de lo que a través de innumerables coloquios con el ruso exiliado se convierte en objetivo fundamental del libro: reacción violenta contra la cultura occidental y maldición de los valores materialistas.

De nuevo *Qandil Umm Ḥašim* supone la vuelta al término medio, a la aceptación de los distintos matices de cada una de las civilizaciones. Ḥaqqī trata de presentar de forma artística el proceso de formación de un egipcio enraizado profundamente en el ambiente social en el que nace, su especialización en Inglaterra; expuesto a contacto con valores totalmente distintos de los suyos, pero cuya aplicación a otros ámbitos culturales es posible bajo una serie de circunstancias que a través de la novela se van a explicar: el ataque a las supersticiones, por ejemplo, sólo desembocará en el rechazo absoluto por parte del círculo tradicional, mientras que una síntesis de conocimientos técnicos europeos y unos hábitos sociales autóctonos pueden ser la solución perfectamente válida. Ciencia europea y fe islámica no son incompatibles, sino que pueden combinarse de forma que no se interfieran en sus ámbitos respectivos.

De esta forma la novela egipcia se hace eco de una cuestión que ha sido fundamental en el pensamiento de los países dependientes: el conflicto Oriente-Occidente. Ahora bien, la valoración dada a

estos planteamientos ha sido diferente por parte de la crítica y de los estudiosos de la aculturación. Grünebaum<sup>31</sup> afirma que esta hostilidad contra Occidente representa la fase final de occidentalización de los intelectuales de las colonias, porque, una vez conseguida en gran medida la asimilación de las formas de gobierno y administración extranjeras y la aceptación de los valores científicos y estilos literarios occidentales, la confianza en ellos mismos se expresa en esa hostilidad contra Occidente y en la insistencia del carácter autóctono del producto tomado en préstamo. Pero en Egipto el problema tiene más que ver con las circunstancias políticas sobrevenidas a partir de la Gran Depresión de 1929, pues estos novelistas, que participan del entusiasmo primero por lo occidental, ven cómo el modelo político europeo se hunde y asisten en toda la década de los años treinta a la aparición de grupos extremistas al amparo de las indecisiones e incapacidades políticas del sistema. La respuesta de estos autores es la de iniciar un giro hacia un mayor compromiso entre valores occidentales y religión islámica, giro que se hace evidente cuando autores como Ṭāhā Ḥusayn, Haykal y Al-<sup>c</sup>Aqqād publican obras acerca de las grandes figuras del Islam<sup>32</sup>; su postura de compromiso lleva incluso a la participación directa en el gobierno, casos de Haykal y Ḥusayn<sup>33</sup>.

#### d) *La mujer.*

El tema femenino viene impuesto por el modelo occidental, ya que ella ha sido la expresión típica del itinerario problemático de un héroe hacia el encuentro consigo mismo y en relación con el medio ambiente; ese itinerario ha estado siempre lleno de acontecimientos que suponen la adaptación u oposición a las normas de conducta establecidas<sup>34</sup>. La imposición de normas sociales rígidas inciden

<sup>31</sup> G. E. Von Grunebaum, *L'Identité culturelle de l'Islam*. París, 1973, pp. 183-216.

<sup>32</sup> T. Ḥusayn, *Alā Hamiš al-sira*, I (1933); II (1942). Haykal, *Ḥayā Muḥammad*, 1934.

<sup>33</sup> Haykal ha sido ministro sin cartera y de Educación en 1937 y presidente del Senado desde 1945 a 1950. Ṭāhā Ḥusayn, por su parte, ha sido ministro de Educación desde 1950 a 1952 en un gobierno Wafdí.

<sup>34</sup> Cfr. N. Pizarro, *Análisis estructural de la novela*. Madrid, 1970, p. 36.

fundamentalmente sobre las relaciones interindividuales y la relación interindividual por excelencia es la que se da entre personas de distinto sexo.

Ahora bien, la función de la mujer en la sociedad islámica tradicional estaba reducida a su mínima expresión, por tanto, las relaciones hombre-mujer podían ser una fuente de problemas traspantables al campo de la práctica novelística, tal y como se realizaba en las comunidades occidentales. Si se hace un recorrido por las principales novelas de la época, es evidente que *Zaynab* sirve para que su autor clame contra la costumbre de los matrimonios decididos por el padre, contra la reclusión que caracteriza a la mujer egipcia, sobre todo a la de clase media ya que la campesina trabaja la tierra. Cada una de las mujeres que aparecen en *Zaynab* ilustra uno de esos problemas: °Aziza, la prima de Hāmid, no tiene contacto alguno con personas del otro sexo, por lo que el único hombre con el que puede intentar hablar a solas es con su primo, por tanto es lógico que se enamore de él de forma ideal y que en la primera ocasión en que se encuentran solos se derrumben todas las ilusiones forjadas. La propia *Zaynab* ejemplifica la insostenible situación entre el sentimiento y los convencionalismos sociales por los que su padre juzga mejor casarla con Hasan, al que ella debe ser fiel, sin olvidar sus relaciones con Hāmid, esporádicas y claramente definidoras de insalvables abismos de clase, ya que él no piensa en ningún momento en casarse con ella, pues no es de su clase social<sup>35</sup>.

Las novelas de Tāhā Husayn que podían tener relación con este tema (*Du°ā' al-Karawān* y *Šayarat al-Bu's*) adolecen de unos planteamientos genéricos sobre sentimientos y problemas más amplios de lo estrictamente amoroso; por eso se encuentran en ella mayor número de valoraciones sobre el honor en la sociedad campesina, los lazos familiares evolucionados a través de varias generaciones, etc. De igual forma, las novelas de Tawfiq al-Ḥakīm se caracterizan por una cierta indefinición respecto de los problemas, como si el autor se hubiese trazado un plan consciente de abordar diversos temas en cada una de sus novelas<sup>36</sup>. Sólo en *Ribāt al-muqaddas* ofrece sus puntos de vista acerca del matrimonio, mezclado con el tema del autor y su público.

<sup>35</sup> Cfr. B. Johanssen, *Muḥammad Husayn Haykal*, p. 37.

<sup>36</sup> Cfr. H. Kilpatrick, *The Modern Egyptian...* p. 50.

Por el contrario, escritores como Al-Māzinī responden directamente a la idea de que el papel de la mujer egipcia tradicional es un inconveniente para el desarrollo de la novela en Egipto. En sus novelas trata de narrar sistemáticamente las relaciones amorosas del personaje central. El trio de mujeres de *Ibrāhīm al-kātib* son mujeres emancipadas, dueñas, dos de ellas, de sus propios destinos y con cierta formación cultural. De esta forma, el tipo de relación que se puede establecer es siempre el de la mujer que ofrece al hombre compañía satisfactoria a la hora de conversar sobre temas culturales, pero que en la estricta esfera de las relaciones personales sigue desempeñando el mismo papel de siempre: es dócil y sumisa al hombre, admiradora de su inteligencia y de su mayor preparación, y siempre es el hombre el factor dominante de la relación. Ibrāhīm se deshará de todas y cada una de las relaciones amorosas cuando vea en peligro su dominio, aunque las justificaciones ofrecidas por el autor sean de otra naturaleza.

De la misma forma, Sāra de Al-°Aqqād es una novela que parece existir sólo para que el autor nos ofrezca sus puntos de vista acerca de la emancipación de la mujer, bajo una óptica totalmente conservadora. Al principio Sāra se nos muestra como una mujer occidentalizada; pero esa resulta ser sólo una de las muchas caras que posee, pues cuando su relación con el protagonista masculino avanza se va descubriendo en ella a la mujer ávida de seguridad, obediente que, aunque moderna e intelectual, sucumbe a veces ante la ingente carga de la tradición. Así pues, lo que le interesa en definitiva es la protección que el hombre puede ofrecerle y participar en la gloria de aquél.

Por último *Ḥawwā' bi-lā Ādam* supone una lúcida reflexión sobre el momento por el que pasa la emancipación de la mujer egipcia: Ḥawwā' está en contra del sistema de vida representado por su abuela, dedicándose absolutamente a su propia formación intelectual y a la lucha por la mejora de las condiciones de vida de sus compañeras de sexo y se olvida por completo de otros aspectos vitales para el desarrollo del equilibrio personal y es precisamente ese olvido lo que causará la destrucción de la heroína, porque al no haber sabido dosificar sus vivencias, cuando los sentimientos pasen a exigir la atención que antes se les había negado, no tendrá ya recursos psicológicos para resistir la depresión.

e) *Lo rural*<sup>37</sup>.

Dentro del tratamiento que dan los autores de esta época a la vida rural predomina la idealización de la figura del campesino como símbolo de la permanencia histórica de la identidad egipcia, encarnada en el ambiente en el que menos ha penetrado la influencia extranjera, el mundo rural. Esta idealización se da con la misma pureza en *ʿAwdat al-Rūh*, que responde al objetivo de presentar, a través de símbolos tomados de los distintos sectores de la sociedad egipcia, la definición de su nacionalismo. Y precisamente está puesta en boca de un arqueólogo francés y un administrador británico, invitados a la casa de una familia turca de abolengo y sus maneras frente a la capa egipcia autóctona evidencian el menosprecio ancestral de ambas etnias.

Sin embargo, *Zaynab* presenta matices que pueden ser dignos de atención, pues muestran cierta congruencia de posturas respecto al tema por parte de un autor procedente de la capa campesina elevada: la nostalgia que Haykal dice ser el origen inmediato de su obra<sup>38</sup> es una nostalgia por el paisaje rural del Delta, y el subtítulo dado por el autor a su obra parece apuntar a esa distinción: *Manāzir wa-ajlāq rīfiyya* ("Escenas y costumbres rurales"). Los personajes campesinos juegan únicamente un papel de soporte de las ideas que quieren inculcar y los procesos mentales a que se atienen a lo largo de la obra los personajes secundarios son los mismos procesos mentales de Ḥāmid o del propio Haykal. Evidentemente hay momentos en los que la denuncia de una costumbre ancestral supone el realce de una condición de vida totalmente deplorable; pero en el conjunto de la obra predomina un aura de idealización romántica del paisaje<sup>39</sup> sin entrar en consideraciones de la situación concreta de miseria y sus posibles causas.

Por otro lado, el tratamiento realista de las condiciones de vida en el campo, que se va a convertir en tema importante de la novela egipcia posterior, se inicia con la obra de Al-Ḥakīm, *Yawmiyyāt...*,

<sup>37</sup> Cfr. Ṭ. Badr, *Al-Riwāʿī wa-l-Ard*. El Cairo, 1971, pp. 43-113.

<sup>38</sup> Dice textualmente: "Zaynab es fruto de la nostalgia por la patria y sus cosas". *Zaynab*, p. 11.

<sup>39</sup> Sobre el tratamiento del paisaje rural en *Zaynab*, Cfr. Sakkut, *The Egyptian novel...*, p. 16.

donde se muestra la posición de absoluto extrañamiento del protagonista respecto del ambiente en el que debe ejercer su profesión. La novela describe sólo las relaciones del campesinado con el sistema judicial y administrativo impuesto por el poder central, sin tener en cuenta las condiciones socio-culturales de analfabetismo y miseria en que se hallan inmersos los campesinos. El narrador del diario no oculta su condición de exiliado entre aquellas gentes y lo único que le preocupa es cómo escapar de aquel tedio. Sin embargo, el cuadro general que obtenemos a partir de la novela es de una claridad meridiana acerca de las condiciones reales de vida del campesinado egipcio.

La posición tradicional del habitante de la ciudad respecto a la vida rural viene ilustrada por el tratamiento humorístico que Al-Māzinī da a los episodios de su obra *Ibrāhīm al-kātib* que se desarrollan en el campo<sup>40</sup>. Para Ibrāhīm el retiro en casa de sus familiares del pueblo supone un exilio, al que se somete de mala gana y sólo como medio para recuperarse de su enfermedad; todo su empeño está en desmitificar las supuestas ventajas de la vida campesina por medio de pasajes jocosos.

Tāhā Ḥusayn no muestra ninguna sensibilidad especial acerca del tema rural en sí, a pesar de que en *Du'ā' al-Karawān* y *Ša'yarat al-Bu's* se desarrolla la acción en pequeñas ciudades alejadas de cualquier núcleo urbano importante. Ello quizá se deba a su pertenencia a una familia de pequeños comerciantes sin conexión directa con los temas agrarios.

Concluyendo podemos decir que los escritores del período de entreguerras dan expresión literaria a las experiencias vitales de la clase social en que se basa el Estado Liberal, a través de novelas biográficas o biografías noveladas, técnicamente muy irregulares, pero que suponen la aceptación social del género. Este se coloca, gracias a ellos, en un estadio que será el punto de referencia indispensable para las siguientes generaciones de escritores.

<sup>40</sup> Sobre el humor en Al-Māzinī, Cfr. M. Badawi, *Al-Māzinī the Novelist*, pp. 112-145.

**Siglas de revista**

AIEO.— Annales de l'Institut d'Études Orientales d'Alger.

BSOS.— Bulletin on the School of Oriental Studies.

JAL.— Journal of Arabic Literature.

ROMM.— Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée.